

Problemas actuales del movimiento obrero en Brasil*

José Álvaro Moisés

Emergencia de nuevas reivindicaciones

El resurgimiento reciente de las reivindicaciones sindicales en Brasil, en medio de la más grave crisis política enfrentada por el régimen autoritario desde 1964, creando condiciones para instrumentalizar formas de solidaridad social entre por lo menos 850 mil trabajadores del sector más dinámico del capitalismo brasileño, en São Paulo, puso a la orden del día el tema de la participación política de la clase trabajadora en el país. ¿Estarían los trabajadores finalmente saliendo del largo "silencio" que se abatió sobre ellos durante estos 14 años de inmovilidad impuesta por la fuerza?

Apparentemente, todo comenzó en el segundo semestre de 1977, con la sorprendente revelación a la que fueron obligadas las mismas fuentes oficiales del gobierno federal ante las presiones internacionales, según la cual la manipulación de los datos oficiales de reajuste salarial de los trabajadores industriales, en 1973 y 1974, habría impuesto una sobrepérdida real de un 34.1% en los salarios del conjunto de la clase trabajadora del país¹. Ante ese anuncio, legitimador plausible de las reivindicaciones, hubo algo así como una reacción inmediata y en cadena de los más importantes sindicatos de trabajadores de la región del Gran São Paulo, los cuales congregan cerca de 250 mil trabajadores de la industria automotriz, electrónica y química. Hablando al inicio sólo a nombre de aquella

* Versión revisada del texto presentado en el Seminario de Movimientos Laborales de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), 9 al 13 de noviembre de 1977, México, D. F.

¹ La historia de esa revelación es algo curiosa e ilustrativa al mismo tiempo. El DIEESE (Departamento Intersindical de Estadísticas e Estudos Sócio-Econômicos), que es un organismo de asesoría económica mantenido por los propios sindicatos de São Paulo desde 1959, venía sosteniendo desde el inicio de los años 70 la tesis de que los datos utilizados para reajustar los salarios estaban siendo manipulados, implicando en pérdidas más allá de los aumentos del costo de vida para la clase trabajadora. El gobierno federal nunca se preocupó en contestar esas críticas. Sin embargo, las denuncias tuvieron repercusión internacional y provocaron una presión sobre la opinión pública. El resultado de esa presión fue el interés de algunos economistas del BIRD que, después de realizar sus propias averiguaciones, llegaron a cuestionar las informaciones brasileñas en un informe secreto que terminó siendo publicado en Brasil por la "Folha de São Paulo", en el día 31/07/1977. Los datos de los economistas del BIRD afirmaban que la variación en los precios internos y en los precios al por mayor en 1973 había sido de un 22.5% y no de un 14.9 y 12.6%, según las estadísticas oficiales. Frente a eso, el gobierno brasileño no tuvo otra alternativa que admitir la manipulación. El paso siguiente fue el surgimiento del movimiento de reivindicaciones, ante el cual el gobierno asumió una posición de tolerancia, aunque afirmando que los aumentos de 1975 y 1976 fueron suficientes para cubrir las pérdidas anteriores. Ver, entre otros, la revista "Isto E", 11/09/1977.

parte de la clase, pero, en seguida, cuando la reivindicación se generalizó por el país², expresando el sentimiento de gran parte de los trabajadores brasileños, el grupo de nuevos dirigentes de aquellos sindicatos manifestaron clara disposición a enfrentar al gobierno en los tribunales, según las mismas leyes revolucionarias creadas por el régimen de 1964. Presentaban a la discusión su derecho a obtener una reposición salarial correspondiente a la pérdida del periodo 1973-1974, la cual excedía la propia diferencia entre aumento de la productividad e incrementos de salarios, pues según los estudios del DIEESE, entre 1969 y 1976 la productividad industrial creció un 57.5%, mientras el salario medio real aumentó solo un 23.9%.

Esa vuelta sorprendente de la clase trabajadora brasileña a la escena política - primera vez desde las grandes huelgas de Osasco y Contagem en 1968 afecta, sin sombra de dudas, los rumbos de una coyuntura que está marcada por la profunda crisis política que vive el régimen y, por otra parte, por una tímida intervención de algunos sectores de la sociedad civil en la política. Sin embargo, esa nueva emergencia de la clase trabajadora no explica el posible significado histórico que esa participación puede llegar a tener en el futuro cercano, sea en términos estrictos de la estructura sindical, sea en términos de los problemas organizativos enfrentados por la clase obrera ante la propia cuestión de la democracia en el Brasil de los días presentes.

En realidad, la emergencia de esas nuevas reivindicaciones se refiere a viejos problemas enfrentados por la desgastada estructura sindical brasileña. Burocrática y centralizada, esa estructura es herencia de la intervención corporativa del Estado Novo en el movimiento obrero de los años 30 y 40, y de la movilización de masas requerida por el sindicalismo populista de los años 50 y 60³. Ella fue soporte institucional de la **aguda** contradicción que marcó la historia

² "La iniciativa de los metalúrgicos de São Paulo contagió a los dirigentes sindicales en varias partes del país. En Brasilia el presidente de la Confederação Nacional dos Trabalhadores nas Empresas de Crédito, Wilson Gomes de Moura, garantizó: 'Por arbitraje colectivo o por instrumento legal nosotros encontraremos el camino para reponer el salario de los bancarios y trabajadores del seguro'. El sindicato de los Jornalistas Profissionais de Porto Alegre, en Asamblea General extraordinaria, decidió recurrir a la Justicia del Trabajo para obtener reposición salarial. Ocho sindicatos que forman la Federação dos Trabalhadores nas Indústrias Metalúrgicas, Mecânicas e de Material Elétrico do Estado do Rio de Janeiro, anunciaron su adhesión a la campaña. En Belo Horizonte el presidente João Paulo Pires de Vasconcelos, del Sindicato dos Metalúrgicos de Monlevade, informó estar decidido a partir para la acción. Con base en un estudio especial, elaborado por el DIEESE, que sostiene que no hubo reposición del poder adquisitivo de los salarios después de la manipulación de los índices de inflación en 1973, la Federação dos Trabalhadores nas Indústrias Urbanas de São Paulo, envió un memorial al General Geisel, reivindicando una diferencia salarial de un 23.4%, que debería ser aplicada con vencimientos actuales a sus 50 mil afiliados". Cf. "A Classe Operária vai às Assembleias", en Cadernos CEAS, No. 53, noviembre, diciembre, 1977.

³ Para una caracterización de la estructura sindical brasileña a partir de los periodos mencionados, ver J. A. Rodrigues, "Sindicato e Desenvolvimento no Brasil", Difusão do Livro, 1968 y F. C. Weffort, "Los Sindicatos en la Política en Brasil: 1955-1964", Revista "Ciencias Administrativas", año XV, No. 40, 1973, Universidad Nacional de La Plata.

del movimiento obrero brasileño, especialmente durante el periodo comprendido por el llamado "experimento brasileño de democracia", entre 1945 y 1964⁴. Durante aquel periodo, como se sabe, los marcos de la participación social y política de la clase trabajadora urbana se dieron mediante dos formas de intervención que no siempre convergieron entre sí: por una parte, por las movilizaciones masivas, ligadas (o no) al populismo y, frecuentemente, definidas según un modelo marcado por la dispersión y por la espontaneidad; y, por otra parte, por la "politización" de un sindicalismo también de masas, pero burocratizado y cuya acción encontraba sus parámetros en la mayor o menor movilidad política de un actor definido externamente: las élites "modernizantes" o no del régimen populista. Las clases populares urbanas y rurales, en particular los trabajadores urbanos, eran llamadas a dar legitimidad, con su participación restringida, a un sistema político que luchaba con las secuelas de la profunda crisis de hegemonía vivida por las clases dominantes. Sin embargo, los canales de participación permanecían controlados estrictamente por el Estado. Esas ambigüedades, como se sabe, fueron responsables por la transformación de las clases populares en actores políticos incapaces de romper con su propia tradición de subordinación.

Las consecuencias de este cuadro para el movimiento obrero brasileño son bastante conocidas. En primer lugar, se cristalizó una impermeabilidad de la estructura sindical oficial a las iniciativas de movilización de la clase trabajadora en la base, o sea, en el nivel de las fábricas. Los sindicatos oficiales centralizaron de tal manera las funciones de reivindicación de clase que sus miembros fueron desestimulados, por la práctica sindical, a articularse al nivel de las empresas alrededor de reivindicaciones específicas. La tendencia del sindicalismo populista, en la medida que actuaba al nivel del Estado, era siempre la de trasladar los problemas hacia el nivel institucional. Incluso, cuando ocurrieron iniciativas al nivel de las empresas ellas fueron llevadas, durante el proceso, hacia el nivel de los sindicatos y, por lo tanto, perdieron su fuerza de movilización en la base. Las iniciativas que surgieron fuera de los sindicatos, marcadas por un grado elevado de espontaneidad de las bases, tendieron a ser absorbidas por una estructura de cúpula, definida en el ámbito del propio Estado⁵. En segundo lugar, como la práctica sindical tendía a centralizar las reivindicaciones, ella servía

⁴ T. Skidmore en "Brasil: de Getulio a Castelo", fue quien primero acuñó esa expresión cuyo interés, según mi punto de vista, está en que llama la atención hacia los límites estrictos en que funcionó la democracia brasileña en el periodo de la posguerra.

⁵ La referencia a las iniciativas **fuera de los sindicatos** está relacionada con las experiencias de huelga y otras formas de acción colectivas entre los trabajadores que se verificaron en las coyunturas de crisis de 1945-46, 1953-54, 1957-58 y 1962-63. Esas iniciativas se apoyaron en la existencia de una movilización de base hecha frecuentemente por **comisiones de obreros** o **piquetes**, cuya organización a menudo no estuvo relacionada con el papel de los sindicatos. Ver al respecto, F. C. Weffort, "Origens do Sindicalismo Populista", Estudos CEBRAP, 1974; R. Maranhão, "Sindicatos, Política e Organização de Base - 1945-1950", Seminario de Trabalho, CEDEC, 1977; J.A. Moisés, "A Greve dos 300 mil e as Comissoes de Empresa", CEDEC, 1977; F. A. Munhoz, "Sindicalismo e Democracia Populista: a greve de 1957", CEDEC, 1977; y R. C. Andrade, "Movimento Trabalhista e Sindicatos sob o nacional-populismo no Brasil", Seminario OIT, 1974.

también para desestimular a la clase trabajadora a ir a la acción fuera de ciertos marcos reconocidos como aceptables por la legislación oficial. Sin embargo, como la estructura sindical oficial no respondía de manera eficaz ni siquiera a los desafíos históricos creados por la propia "politización" del sindicalismo - que aparecía como un prerequisite de la política de movilización del régimen populista - fue necesario hacer surgir una estructura sindical "paralela", esencialmente de cúpula, para establecer alguna forma de ligazón entre las iniciativas de base, frecuentemente espontáneas, y la estrategia política mantenida por las direcciones obreras.

Esa estructura "dual" asumió entonces las funciones políticas propias del sindicalismo de masas "politizado" de América Latina, pero tuvo que apoyarse, en gran parte, en alguna forma de tolerancia por parte del Estado pues, en última instancia, su acción dependía del espacio más o menos amplio que le era reservado por las élites del régimen populista. Cuando esas élites buscaban estabilizarse, necesitaban la movilización de masas. En esos momentos históricos se ampliaba el campo de acción libre de la estructura "dual". Cuando ocurría lo contrario, como fue el caso de la coyuntura en la que irrumpe el movimiento de 1964, esa estructura demostraba toda su insuficiencia: dependiente del Estado, su movilización podía realizarse **con** él, pero nunca **en contra** de él. Fue lo que ocurrió cuando el régimen de Goulart se vino abajo en 1964, después de años de estímulos a la movilización de masas por medio de la estructura "dual", formada por el tolerado pero ilegal CGT y por los "pactos" intersindicales, prohibidos también por la ley. El movimiento obrero brasileño conoció entonces la hora de la verdad. De hecho, en la coyuntura de profunda crisis política e institucional del inicio de los años 60, como un actor decisivo e incluso peligroso, capaz de llevar a la acción colectiva, como las huelgas políticas, a millares de trabajadores. Sin embargo, cuando cayó el régimen populista en 1964, derrocando su más importante aliado en el interior del aparato de Estado, el movimiento obrero brasileño reveló toda la inorganicidad de su estructura. Las bases no siguieron a las direcciones. El movimiento no consiguió resistir las embestidas que siguieron al golpe de estado y, pasados algunos meses, bastó que el nuevo régimen tratase de poner en funcionamiento la legislación heredada de los periodos anteriores, para que la clase obrera se encontrase en el más profundo inmovilismo (sin olvidarse, ciertamente, de la violencia de la represión que se desencadenó sobre el movimiento obrero, la limitación de la ley de huelga y el fin de la estabilidad en el empleo).

Es en el cuadro de esos problemas históricos que conviene colocar las cuestiones referentes a las reivindicaciones sindicales de 1977. Se trata, a primera vista, de un movimiento que busca conquistar el reconocimiento (la legitimación) de la sociedad para el derecho de la clase trabajadora a defenderse económicamente ante el intenso proceso de acumulación de capitales. Derecho que, por otra parte, viene siendo mantenido por una **práctica de resistencia**, llevada adelante por algunos sectores de base del movimiento obrero desde 1972-73, durante los años que marcan el inicio del fin del llamado "milagro brasileño". En este sentido,

como veremos más adelante, es posible admitir que se verificó una convergencia entre importantes tendencias presentes en la base y los problemas traídos a la mesa de negociaciones por las recientes reivindicaciones sindicales. Sin embargo, el fenómeno de la convergencia de aspiraciones de base con las soluciones institucionales no es nuevo en el movimiento obrero. Sucedió varias veces en el periodo entre 1945 y 1964, ocurriendo en la mayoría de las veces en coyunturas de aperturas marcadas por las "crisis en las alturas". Esa convergencia, sin embargo, pese a su repetición en 1953, 1957 e inicios de los años 60, no consiguió romper con la debilidad estructural del sindicalismo, ni abrió camino para que fuesen encontradas nuevas soluciones organizativas por un movimiento obrero dependiente del Estado. En algunos casos, como ocurrió a partir de la gran huelga de 1953, el ímpetu de la movilización en las bases del movimiento obrero terminó siendo absorbido por la tendencia a construir estructuras "paralelas", que resultaron desmovilizadoras de los organismos de base, creados al nivel de las empresas⁶. El movimiento social, con características relativamente débiles, no consiguió aprovechar la movilización de base para ganar consistencia y distancia frente al Estado y a los sectores dominantes.

Ante las actuales reivindicaciones, lo que es necesario preguntarse, seguramente sin minimizar la importancia de su emergencia, es como ellas buscan responder, inmediata y potencialmente, a los problemas planteados por la vieja contradicción que marca el movimiento obrero brasileño. El "silencio" en que se mantuvo la clase trabajadora brasileña en estos 14 años de autoritarismo, parece haber chocado a muchos observadores, e incluso a analistas del movimiento obrero. Sin embargo, parece que a algunos se les ha olvidado que la inmovilidad de la clase trabajadora durante el régimen autoritario es el resultado no sólo de la salvaje represión que se desencadenó sobre sus movimientos y sus líderes, sino especialmente de una estructura burocratizada que alcanzó los más altos grados de su proceso de deterioro, exactamente porque el régimen post-1964 hizo cumplir con rigor las limitaciones impuestas por la vieja legislación sindical al funcionamiento de los sindicatos como organismos de representación de clase. Imposibilitados para ejercer las funciones de movilización política que les eran reservadas durante el régimen populista, los sindicatos brasileños - salvo algunas excepciones - se encontraron limitados al papel de simples agencias de prestación de servicios médicos y asistenciales y de distribución de becas de estudio. Más que eso, imposibilitados para negociar directamente con los empresarios, tuvieron que limitarse a las funciones de participantes simbólicos del ritual de los arbitrajes colectivos que reajustan anualmente los salarios según los índices

⁶ "... es en la huelga de 1953 donde es necesario ir a buscar los orígenes de la estructura **dual** y **paralela** del movimiento sindical brasileño durante los años en que la izquierda estuvo aliada con los populistas" (...). "En este cuadro, la importancia de la gran huelga de 1953, cuando prácticamente nacen los embriones de la estructura sindical dual y paralela, es enorme (...) por la forma como el propio desarrollo de la huelga (...) lleva a la absorción de una tendencia espontánea de participación en la base (...), en la propia subordinación de la clase obrera a una estructura que solo permitía su representación (...) dentro de los marcos impuestos por el control del Estado". Cf. J. A. Moisés, *op. cit.*, p. 25-26.

calculados y decididos por la voluntad soberana - y, hasta recientemente, indiscutible, de los gobiernos federales. En estas condiciones, no debe sorprendernos que el periodo post-1964 fuese caracterizado por una profunda crisis de representatividad de los sindicatos, pues su existencia hacía recordar a la clase trabajadora su derecho de autodefensa, pero su práctica cerraba el camino hacia cualquier intervención que fuese en contra de la voluntad del Estado. Esto explica, en cierto sentido, el amplio debate que se ha entablado en los últimos diez años, entre las diversas corrientes que actúan en el movimiento obrero, sobre la importancia de **actuar o no dentro de los sindicatos**. Implica también la debilidad de las tímidas alternativas que, en el periodo post-1964, intentaron superar las limitaciones de la prohibición, por ley, de que los sindicatos se unieran al nivel regional nacional, como fue el caso del MIA - Movimiento Intersindical Anti-arrocho* -, prohibido de funcionar por el gobierno federal.

¿Cómo explicar entonces el movimiento de reivindicación por la reposición de los 34.1%? ¿Cómo calificar ese intento de movilización que, como lo demostraron las asambleas de masa (tres, cinco y hasta diez mil participantes), realizadas en São Paulo y en las ciudades de la región del ABC, galvanizó parte de las atenciones de la clase trabajadora del país? Estas preguntas exigen que el análisis se detenga, aunque momentáneamente, en las tendencias verificadas en la base del movimiento obrero paulista en los últimos años y, al mismo tiempo, en la naturaleza de la crisis política que marca la coyuntura que se abre en el país a partir de 1974 y que tiende a profundizarse aún más.

La naturaleza de la crisis política

Comencemos por la última cuestión. La profundidad de la crisis política actualmente enfrentada por el régimen brasileño paga tributo, como se sabe, a un viejo problema de las clases dominantes: su incapacidad para instaurar mecanismos de mando político enraizados en alguna forma de consentimiento por parte del conjunto de las clases sociales, de manera particular, las clases populares. Con el agravante de que ahora comienzan ya a emerger los síntomas de esa situación en las profundas divisiones que han marcado algunos sectores del propio aparato del Estado, como es el caso de los propios militares. El episodio de la dimisión del Ministro del Ejército, en 1977, fue solo una muestra de hasta dónde han llegado esas divisiones.

Ante una crisis de hegemonía crónica, que viene de los años 20 y 30, el autoritarismo brasileño que se instaura a partir de 1964, poniendo fin a la movilización popular requerida por el régimen populista, no consiguió ofrecer ninguna solución estable, capaz de dar legitimidad al bloque en el poder, representado por la burocracia técnico-militar que sucedió a los antiguos líderes nacional-populistas. De crisis en crisis, enfrentando duras derrotas en el terreno

* "Arrocho" es contención salarial. N. del T.

electoral⁷, los gobiernos militares brasileños no se cansaron, en estos últimos trece años, de renovar siempre la vieja promesa de "redemocratizar el país" (pese a que cada vez que las condiciones parecían estar encaminándose hacia esa dirección, irrumpieron nuevas crisis "intra-muros", llegando a poner fin a los proyectos llamados "liberalizadores").

La coyuntura que se abre a partir de las elecciones de 1974, marcadas por la protesta popular, viene a profundizar aún más esa crisis, acelerando el proceso de deterioro de la escasa representatividad de los partidos políticos nacidos bajo el régimen autoritario. Por otra parte, el fin del "milagro brasileño"⁸ sirvió para quitar al régimen la limitada solidaridad de un conjunto de grupos sociales sólo epidérmica y/o transitoriamente comprometidos con el proceso de acumulación, apoyado en la expansión de las grandes empresas multinacionales y estatales. La desilusión de la pequeña burguesía ante el fracaso del "milagro" encontró su correlato en la protesta del empresariado de São Paulo, cansado de oponerse inútilmente a los obstáculos a su intervención en la definición de la política económica (léase, política de desaceleramiento de la economía y/o política de estatización). Como observó Francisco de Oliveira, los empresarios de São Paulo quieren saber "quién va a pagar el pato por la crisis", pero como están alienados de la política, no tienen acceso a las decisiones. Su protesta, seguida por la reivindicación de la vuelta al Estado de Derecho, es la exteriorización de esa insatisfacción. Al mismo tiempo, el movimiento estudiantil, la prensa y amplios sectores de la Iglesia Católica se suman a los liberales de dentro y fuera de la oposición parlamentaria en la denuncia del arbitrio, del no respeto a los derechos humanos y en la exigencia de la vuelta a alguna forma de Estado de Derecho. Hasta inclusive la reorientación de la política imperialista hacia América Latina vino a hostilizar aún más al régimen, en un momento en que éste ya se encontraba bastante aislado del conjunto de la sociedad, incluyendo sus antiguas bases sociales de apoyo. Finalmente, los propios militares comenzaron a manifestar preocupaciones ante la falta de legitimidad del régimen, expresando, por la voz de algunos de sus jefes antiguos más eminentes, los **impasses** y las divisiones en que están sumergidos ante la necesidad de llegar a alguna salida institucional que posibilite salvaguardar su imagen (y ciertamente su función) de guardianes del Orden y la Seguridad.

⁷ Las elecciones parlamentarias de 1974 resultaron una dura derrota para el régimen, habiendo el MDB cosechado sus resultados, obteniendo una maciza votación en los principales centros urbanos del país. Sin embargo, lo que hace interesante el caso de las elecciones de 1974 es el hecho de que la oposición puede utilizar con relativa libertad los medios de comunicación de masa, como la televisión, presentándose como un canal de protesta política frente a las duras condiciones materiales de vida de las masas. La propaganda del MDB partía de las cuestiones económicas para indicar una posibilidad de intervención política: el voto de protesta: Ver al respecto J. A. Moisés y J. A. G. Albuquerque, "Os divertidos receios dos elitistas e as sofridas aspirações das massas", *Jornal Opinião*, diciembre de 1974; y también F. H. Cardoso y B. Lamounier, "As eleições de 1974", CEBRAP, 1975.

⁸ Ver "A Crise do Milagre", P. Singer, CEBRAP, 1977.

El cuadro puede ser definido como marcado por la crisis de legitimidad del régimen. Pero esa es solo la expresión superficial de una crisis de incapacidad de dirección. Por eso mismo, cuando el problema de la sucesión presidencial se vuelve a plantear, agravando las divisiones provocadas por el peligroso fenómeno de la "politización" de las Fuerzas Armadas, las cuestiones relativas a las diferentes alternativas propuestas para superar esa crisis, asumen toda su gravedad. Cualquier solución implica cambios en el cuadro político y, por eso mismo, las disputas alrededor de cada una de ellas revisten el carácter personalista de las disputas por nombres de los militares "presidenciables". Ante un régimen débil políticamente, pero de ninguna manera débil para ejercer sus funciones de coerción y control directos, carente de representatividad ante la nación, y por eso mismo represivo, las consecuencias de esa situación de "crisis sin fin", los tímidos pasos de una sociedad civil en proceso de articulación política, terminan ganando mayor repercusión de lo que se podría esperar de su organicidad, aún bastante pequeña. La crisis permanente de legitimidad se profundiza y comienza a cuestionar los propios mecanismos de ejercicio de mando. Sectores sociales cada vez más amplios se integran al proceso de discusión de los fundamentos de la propia autoridad del régimen. Lo que era una simple crisis de legitimidad comienza a evolucionar para transformarse en el inicio de una crisis de autoridad, característica, además, de la formación de los Estados nacionales en América Latina, que carece de clases dominantes locales fuertes o suficientes para instaurar su hegemonía. "Crisis en las alturas", ciertamente, pero suficientemente grave para dividir la nación entre la gran mayoría que se desolidariza con el régimen y algunos pocos que siguen prestando apoyo a sus mecanismos de control y coerción, aunque ya no sean capaces de justificarlos ante las proporciones del movimiento crítico, teórico y práctico, que niega su "autoridad moral" (pese a la incompreensión de algunos analistas, es exactamente esto lo que posibilitó tan gran repercusión al debate sobre las relaciones entre sociedad civil y Estado en el Brasil reciente).

Es en este cuadro de crisis, cuando la escena política tiende a complicarse aún más por las divisiones que advienen de la sucesión presidencial, que emergen, como saliendo de un sueño profundo y pesado, los trabajadores de los grandes centros urbanos brasileños. ¿Qué quieren ellos?

Está fuera de duda que el movimiento por la reposición salarial vino a juntarse a los esfuerzos que ha realizado el amplio frente democrático brasileño en los últimos años, para apresurar el fin del régimen de excepción. En este sentido, se puede decir que los líderes sindicales, sumándose a otros sectores de la sociedad civil, dieron su contribución para identificar los **sujetos políticos** capaces de dar base social a la reivindicación por la democracia en Brasil. Sin embargo, es necesario reconocer que esta circunstancia es causa y efecto, aunque más efecto que causa, de las condiciones de la actual coyuntura de crisis política. En otras palabras, al contrario de lo que podría parecer a los observadores menos atentos, el actual movimiento entre los trabajadores no expresa la emergencia de un nuevo sindicalismo en Brasil (pese a que, como veremos más adelante, él sea

convergente con algunas nuevas tendencias existentes en el movimiento obrero, sea al nivel de cúpula, sea al nivel de base). En realidad, las actuales reivindicaciones representan, en gran parte, la **expresión institucional** de reivindicaciones que, desde 1972-1973, venían ya siendo planteadas al nivel de la base del movimiento obrero. Esas reivindicaciones manifestadas en la **práctica de resistencia**, la que analizaremos más adelante, no habían conseguido expresarse aún públicamente debido a la gran rigidez de la estructura sindical brasileña. Sin embargo, una de las características que marca la actual coyuntura de aguda crisis política es el aflojamiento de algunas de las amarras del sistema político. El propio régimen, desde el inicio del gobierno Geisel, ha dado señales de desear algún tipo de apertura hacia la clase trabajadora. Inmediatamente después de la derrota electoral de 1974, el régimen dará los primeros pasos en ese sentido, permitiendo un aumento salarial de 43% para los trabajadores industriales, lo que significa casi el doble de lo que venía siendo permitido en los años anteriores. En estas condiciones, no es sorpresivo que en un momento de transición, configurado por la crisis de la sucesión presidencial, algunos sectores de la clase trabajadora logren expresar institucionalmente (esto es, al nivel de los sindicatos reconocidos por la legislación) algunas de sus reivindicaciones presentes en el movimiento de base, o sea, al nivel de las empresas. Es interesante observar que, como sucedió en 1953, 1957 y a comienzo de los años 60, las coyunturas de apertura política asociadas de alguna manera a las "crisis en las alturas" resultan frecuentemente en la ampliación del **espacio institucional** en que se puede mover el movimiento obrero. Como los sindicatos legales expresan la institucionalización del conflicto social que está presente en la base del movimiento obrero.

Las coyunturas de crisis política e institucional tienden a ampliar el espacio de su acción. Sin embargo, no creo que sea irrelevante llamar la atención para el hecho de que, como lo demuestran innumerables casos históricos, en estas circunstancias, los límites al desarrollo autónomo e independiente del movimiento obrero están dados por los propios límites institucionales que, en última instancia, expresan la estructura sindical oficial. Esto es particularmente más grave cuando ese movimiento no tiende a presentar a la movilización de base soluciones organizativas que se definan más allá y/o complementarias de las mismas instituciones⁹.

En este sentido, es necesario reconocer que las actuales reivindicaciones sindicales, centradas alrededor del reclamo en contra del gobierno por la reposición de los 34.1%, **expresando reivindicaciones de base al nivel del Estado**

⁹ Munhoz, *op. cit.*, hablando de la movilización de base y de los resultados alcanzados por la huelga de 1957, comenta: "...se llegaba a aquello que se puede definir como los **límites últimos** de una coyuntura 'abierta' a la intervención del movimiento obrero. Los diferentes sectores empresariales se unieron para exigir del gobierno medidas represivas (...). Las corrientes que disfrutaban los cargos de dirección sindical se unieron para defender la estructura sindical **amenazada por la acción espontánea de sus bases**. La preservación del aparato sindical pasó a ser la motivación de los liderazgos obreros" p. 13 (subrayados míos, J.A.M.).

- tal como lo permiten la legislación actual y la situación política - expresan, incluso bajo las apariencias de una gran vitalidad, la profunda debilidad de la estructura sindical burocratizada. Esta permite que las reivindicaciones emerjan a la superficie y sean capaces de catalizar la atención de gran parte de la clase trabajadora. Permite, incluso, que se realice cierto tipo de movilización, como la expresión en las asambleas de masa, cuya importancia es que llega a colocar en discusión, por ejemplo, la cuestión del derecho de huelga. Pero no permite, **por lo menos en el cuadro de la actual situación política**, que el movimiento ultrapase ciertos límites rigurosamente previstos por la ley y mantenidos bajo control directo del Estado. Por eso mismo anuncia, desde luego, perspectivas bastante limitadas para su propio desarrollo, como lo reconocieron algunos de sus principales líderes¹⁰. Eso no impidió, como se sabe, que las reivindicaciones asumiesen una enorme amplitud, abriendo espacio para que un gran número de sindicatos de trabajadores se sintiesen estimulados a seguir la iniciativa de los dirigentes sindicales de São Paulo y de la región del ABC. Pero no garantizó, de ninguna manera, que esa expresión institucional de las reivindicaciones de base fuese capaz de transformarse en punto de partida para una revitalización de movimiento obrero, entendido aquí en términos más amplios que el simple movimiento sindical.

Se puede admitir que una salida para que el movimiento por la reposición de los 34.1% ganase una amplitud y una dimensión realmente nuevas, acordes con los desafíos históricos planteados a la acción política de la clase trabajadora en Brasil, fuese el recurso a alguna forma de acción colectiva de la magnitud de la huelga. Sin embargo, la huelga es un instrumento de intervención prohibido por la ley revolucionaria 4.330 que, por su parte, representa una versión más dura del antiguo decreto 9.070 de los tiempos de la democracia populista, el cual en última instancia dejaba la posibilidad de declaración de una huelga en completa dependencia de la Justicia del Trabajo. En las recientes asambleas realizadas por los Sindicatos de Trabalhadores dos Indústrias Metalúrgicas de São Paulo e do ABC, el tema de la huelga llegó a ser colocado en discusión por algunas corrientes, como la Oposición Sindical¹¹. No obstante, los líderes sindicales tuvieron que adoptar un tipo de acción que apela fundamentalmente a los tribunales, ya sea aceptando entablar una acción judicial en contra de la Unión "por pérdidas y daños", como forma de caracterizar la falta de respeto a los derechos de los trabajadores, o pidiendo la instauración de un arbitraje (caso S. Bernardo). Naturalmente, ese tipo de acción que se dirige claramente en contra

¹⁰ "O Estado de São Paulo", del 23-10-77, informaba sobre el estado de desaliento en que ya se encontraban algunos de los líderes del movimiento por la reposición salarial, pues como el gobierno se negó a admitir la reposición. Los empresarios con los que los líderes sindicales buscaron dialogar anunciaron también estar imposibilitados de atender el pedido, justificándose con el "no" del gobierno. Ante eso y frente a la prohibición de la huelga, algunos líderes sindicales se declararon frente a un **impasse**.

¹¹ El recurso de la huelga no fue utilizado por los liderazgos sindicales aun cuando algunos líderes hubiesen jugado con esa hipótesis como forma de presión, antes de ser recibidos por representantes del régimen a quienes fueron a reclamar por la pérdida de 1973-74.

del gobierno tiene la ventaja de representar, en el cuadro de la actual crisis del autoritarismo, una forma de participación democrática que, por lo menos institucionalmente, puede significar el inicio de un proceso de cuestionamiento de las funciones del Estado en la regulación de las relaciones entre capital y trabajo. Lo que ciertamente no es irrelevante.

Pero parece importante reconocer que, en sí mismo, ese tipo de acción no resuelve en nada los viejos problemas representados por la "camisa de fuerza" de la estructura sindical. Para que el movimiento actual de reivindicación representase un punto de partida hacia la ruptura de esa estructura sería necesario que estableciese, por ejemplo, una ligazón política entre sus propios rumbos y el desarrollo de ciertas tendencias recientes verificadas en la base del movimiento obrero. De hecho, como lo veremos más adelante, la cuestión de la organización al nivel de las empresas representa el gran objetivo de corrientes como la "Oposición Sindical", volcadas esencialmente hacia el fortalecimiento del movimiento de base. Para crear un proceso efectivo de movilización de base, los dirigentes de esta tendencia han buscado organizar **comisiones de fábrica**. Sin embargo, como esos organismos - que ya existen en varias empresas de la región del Gran São Paulo - no son reconocidos por la legislación del trabajo, sus promotores tienen que apoyarse en alguna forma de sustento institucional de los sindicatos y de sus dirigentes, cuya práctica se asienta sobre una estructura poco o nada tendiente a estimular a esos organismos. La continuidad de contradicciones como esa, representa, como se puede imaginar, un obstáculo importante al desarrollo de un nuevo movimiento obrero en Brasil. Es en este sentido que parece importante reconocer los límites del movimiento de reivindicación por la reposición salarial de 1977, sin quitarle con esto su debida importancia.

¿Un nuevo sindicalismo?

He sugerido anteriormente que esas reivindicaciones localizadas en el sector más dinámico del capitalismo en Brasil representan un momento de convergencia entre diferentes factores actualmente presentes en el movimiento obrero. La principal convergencia se da entre algunas tendencias organizativas verificadas en la base, expresadas en la práctica de resistencia, y su expresión institucional que se manifiesta a través de los sindicatos. Sin embargo, esa no es la única convergencia de factores que se verifica. Ni creo que ella puede ser explicada en su proceso de desarrollo sin referirnos a una u otra convergencia que se verificó entre la nueva problemática laborista que emergió a partir de la actuación de los principales sindicatos de la región del ABC y las tendencias antes mencionadas de organización en la base. Esa nueva problemática, que llevó a algunos analistas a hablar de un "nuevo sindicalismo"¹², está ligada a la tendencia de algunas

¹² Ver M. H. Tavares de Almeida, "O sindicato no Brasil: novos problemas velhas estruturas", Revista Debate e Crítica, no. 6, São Paulo, 1975.

corrientes que actúan en sindicatos de la industria más moderna, donde están concentradas las empresas multinacionales, a buscar movilizar la clase trabajadora a partir de cuestiones directamente relacionadas con el proceso de producción y con las dificultades que advienen de la modernización provocada por esas grandes unidades industriales. Creo que vale la pena registrar, aunque de pasada, esta última cuestión antes de pasar a un análisis de las condiciones que permitieron que ocurriera la convergencia entre tendencias de base y la acción institucional de los sindicatos.

Un aspecto que llamaba inmediatamente la atención en el movimiento por la reposición salarial de 1977 fue que su movilización sirvió para desencadenar un torrente de varias otras reivindicaciones, aparentemente nuevas, cuyos temas eran: 1) aumentos salariales según el crecimiento sectorial de la productividad; 2) control sobre las condiciones de trabajo y garantía de empleo; 3) negociación directa con los empresarios. Libre de la tutela del Estado; 4) contratos colectivos de trabajo para cada sector; 5) reconocimiento legal de representantes sindicales en el interior de las fábricas, y 6) amplia e irrestricta libertad sindical. La cuestión del derecho de huelga también fue mencionada algunas veces, pero no llegó a ser incluida entre los temas de discusión entre representantes de los trabajadores y del régimen.

Sin embargo, es importante señalar que la novedad de esas reivindicaciones no está en que ellas hayan sido planteadas, sino en su insistencia y en el hecho de que, en el momento actual, ellas convergen con la lucha por la reposición salarial. De hecho, ellas no son nuevas. Desde 1972-73, cuando comienza a afirmarse el liderazgo de la corriente actualmente dirigente de los sindicatos de metalúrgicos de la región del ABC, algunos de esos temas aparecían ya en los programas de ciertos candidatos de la dirección de sindicatos. Algunos de los puntos levantados por la corriente de los que vendrían a ser los actuales dirigentes del Sindicato dos Metalúrgicos de São Bernardo do Campo e Diadema, en la región del Gran São Paulo, eran los siguientes: a) reconocimiento y constitución de una Comisión Paritaria, integrada por representantes de empleados y empleadores, en las empresas con más de 1.000 trabajadores, para deliberar sobre litigios nacidos en contrato individual de trabajo y sobre normas disciplinarias internas; b) reconocimiento de la figura de delegados sindicales, como garantía de empleo; c) colocación de un mural para comunicados del sindicato, con plena libertad para exponer comunicados de la entidad en las varias dependencias de la empresa y en la cantidad necesaria. Es importante tomar en cuenta lo que significaban esas cuestiones en las condiciones del movimiento obrero brasileño de la época, aún no recuperado de las duras experiencias de Osasco y Contagem en 1968. Ante un movimiento desmovilizado y reprimido, esos puntos del programa de la nueva corriente de dirigentes sindicales representaban, ciertamente, un claro intento de escaparse a la rigidez de la estructura sindical heredada del periodo populista, buscando orientar parte de la acción del liderazgo sindical hacia el nivel interno de las empresas y, al mismo tiempo, tratando de traer al debate algunas cuestiones nuevas, que advienen de la

estructura industrial basada en las grandes empresas multinacionales (como es el caso de la cuestión de las normas disciplinarias). La figura del delegado sindical o de la Comisión Paritaria era algo desconocido en la estructura sindical brasileña. Y, más que eso, era una referencia directa o indirecta a la debilidad de la movilización sindical al nivel de las empresas. De la misma manera, la posibilidad de negociación directa entre trabajadores y empresarios para discutir cuestiones relativas al contrato de trabajo, no era ni es reconocida por la ley. Sin embargo, como esa nueva corriente deseaba romper con el tradicional aislamiento existente entre los sindicatos y las bases del movimiento obrero, ella tuvo que recurrir a las cuestiones que, de alguna manera, servían para la movilización de los trabajadores.

Mi hipótesis es que las cuestiones levantadas por esa corriente de sindicalistas, que llegaría a ser dirigente en los sindicatos del ABC, traducían, al nivel de los sindicatos (esto es, al nivel institucional), los problemas que estaban presentes en las bases del movimiento obrero desde la época de las grandes huelgas de 1968. En el caso de Osasco, en 1968, el movimiento había demostrado ya la tendencia a organizar los trabajadores a partir del nivel y de los problemas de las empresas. Sin embargo, los rumbos del movimiento, su derrota y la salvaje represión que le sucedió, habían quitado, temporalmente, actualidad a aquellas cuestiones. Más tarde, pasados algunos años, cuando el movimiento en la base pudo recuperarse, volverían a la escena las mismas cuestiones.

Esta hipótesis podría explicar también el esfuerzo que las mismas federaciones de sindicatos - organismos de cúpula extremadamente burocratizados, formadores de la estructura sindical oficial - han realizado desde 1973 para estimular esas reivindicaciones. El día 10. de mayo de aquel año la Federación de Metalúrgicos de São Paulo publicó un memorial, dirigido al Presidente de la República, que reivindicaba: a) libre contratación de empleados en la celebración de acuerdos y convenciones colectivas de trabajo, sin ninguna restricción; b) reajuste salarial por categorías profesionales, considerando la tasa de productividad del sector (automovilístico, etc.); y c) fijación de una tasa única nacional de productividad para las empresas que no llegasen a cierto límite del sector¹³. En verdad, a partir de entonces el planteamiento de esas cuestiones pasaría a ser más o menos constante. Ella vuelve a aparecer claramente en otro largo memorial de la misma Federación presentado al gobierno, en el primer semestre de 1977, donde los dirigentes sindicales señalan distorsiones en los planes de desarrollo del régimen instaurado en 1964 y piden la revocación de la política salarial; la creación de un fondo de desempleo; la libertad y la autonomía sindicales, y la participación de los sindicatos en las decisiones gubernamentales que atañen a los trabajadores¹⁴. Y el presidente del poderoso Sindicato dos Metalúrgicos de S. Bernardo do Campo e Diadema, ciudades de la región del Gran São Paulo que concentran

¹³ Cf. "Movimento Operário em ritmo de resistencia", Cadernos do CEAS, no. 50, Salvador, 1977, p. 32-33.

¹⁴ Cf. "Folha de São Paulo", día 8-9-77, p. 16.

gran número de obreros de la industria automovilística. Luis Inácio da Silva que terminó transformándose en el principal exponente de la nueva corriente sindicalista de São Paulo - retomó también esas reivindicaciones, al justificar, en entrevistas y declaraciones públicas, el sentido del movimiento por la reposición salarial¹⁵.

Es interesante indagar sobre lo que está en juego en esas reivindicaciones. Como indicó Tavares de Almeida, ellas advienen de los problemas suscitados por la transformación de la estructura sindical brasileña que, a partir de mediados de los años 50, sufrió una intensa incorporación de inversiones extranjeras y dio lugar al surgimiento de las grandes y modernas empresas multinacionales¹⁶. No es difícil imaginar el peso de esas transformaciones en la estructura de la clase obrera y, como consecuencia, en el propio sindicalismo. Habiéndose reforzado la tendencia hacia la heterogeneidad interna de la clase obrera, que adviene de la diferenciación de la estructura industrial, se hizo inevitable que nuevos problemas emergieran a la superficie. Se trata, como lo señala el autor, no sólo de cuestiones que advienen de la sofisticación de la organización de la producción y de la tecnología introducida - como es el caso de cuestiones relacionadas con el ritmo de trabajo, sistemas de clasificación y promoción, etc. -, sino de la misma posibilidad de **salarios diferenciales**, correspondientes al dinamismo y a la modernidad de los sectores de punta de la industria brasileña. Esta es, además, una tendencia universal: a los sectores más dinámicos de la estructura industrial corresponden sindicatos de trabajadores más fuertes, capaces de imprimir a su acción una vitalidad tanto mayor cuanto más conscientes están sus afiliados de su importancia en esa estructura. Esa importancia frecuentemente se ha traducido en términos de una negociación colectiva que logra alcanzar, para esos sectores de la clase trabajadora, **mejores salarios y condiciones de trabajo más adecuadas**.

No es para sorprender, por lo tanto, que esas nuevas condiciones creadas por el desarrollo del capitalismo brasileño tiendan a llevar algunos aspectos del conflicto hacia el interior de las empresas. No obstante, como es obvio. La capacidad de acción de los trabajadores para conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo más acordes con su voluntad, necesita apoyarse en **conductos institucionales fuertes** y que puedan negociar legítimamente con las empresas. En otras palabras, esas nuevas condiciones traen a la escena del

¹⁵ Ver Entrevistas a "Isto E", 14-9-77: "Jornal do Brasil", 10-77, p. 15; "Jornal da Tarde", 12-9-77; y "O Estado de São Paulo", 11-9-77. Por otra parte, Luis Inácio da Silva, o Lula, como es conocido entre los trabajadores, reconoció en casi todas esas entrevistas las limitaciones de la estructura sindical brasileña, afirmando que la **apertura democrática para los trabajadores** implica la libertad sindical y el fin de la tutela del Estado sobre el movimiento obrero, pero sus análisis no dan indicaciones sobre la estrategia que los líderes del ABC pretenden adoptar para alcanzar aquellos objetivos. Eso no quiere decir que este líder no tenga una concepción sobre la necesidad de esa estrategia, sino que se hace difícil analizarla a partir de las declaraciones existentes y de la práctica sindical conocida durante el movimiento por la reposición.

¹⁶ Además de la **op. cit.**, ver también M. H. Tavares de Almeida, "Questões do Sindicalismo no Brasil" comunicación presentada en el Simposio sobre "Industrialização e mão de obra no Brasil", XXIX Reunião Anual da SBPC, São Paulo, 1977.

conflicto problemas que aparecen a partir del nivel de las empresas y, por eso mismo, dependen de la organización de los trabajadores a ese nivel. Eso significa que para viabilizarse dependen de **sindicatos fuertes**, lo que no existe en Brasil. Esa es la razón por la cual la nueva corriente de sindicalistas de la región del ABC ha buscado, desde 1972-73, fortalecer las bases de acción de sus sindicatos y, **al mismo tiempo, ha apoyado y estimulado la tendencia a organizarse en la base**. Además, cualquier corriente que desee actuar en los sindicatos de la región del ABC, con algún nivel de movilización de base, tendría que apoyarse en los nuevos temas planteados por las condiciones creadas por el propio proceso de industrialización y, al mismo tiempo, buscar dirigir su movilización hacia la base.

En este sentido, cabe señalar que la estrategia adoptada por los liderazgos sindicales al frente del movimiento por la reposición salarial, **haciendo converger la temática clásica de los aumentos salariales con las nuevas reivindicaciones provocadas por la modernización del parque industrial**, fue correcta si el objetivo buscado era alguna forma de movilización de la clase trabajadora. Esto es tanto más correcto en la medida en que la reivindicación por aumento salarial - que abarca a todos los sectores obreros, independientemente de sus diferenciaciones internas que advienen de la estructura industrial -, se liga con las reivindicaciones específicas del sector moderno (incluyendo la cuestión de aumentos por productividad, negociaciones directas con los empresarios, etc.), encaminándose hacia la dirección de reforzar los problemas presentes en la base.

El problema que queda por resolver se refiere a la unidad de la clase obrera. La modernización del parque industrial, con la aceleración del proceso de funcionamiento de la composición interna de la clase, justifica la emergencia de los nuevos problemas mencionados. Sin embargo, esos nuevos problemas pueden ser, como se sabe, el punto de partida hacia una división de la clase obrera alrededor de reivindicaciones diferentes e incluso conflictivas, como la cuestión de los salarios diferenciales. **Aquí es donde la cuestión de la unidad política de la clase gana toda su relevancia**. Esa unidad sólo puede ser alcanzada o mantenida alrededor de cuestiones que replanteen la identidad de los trabajadores como clase en su relación con el conjunto de la sociedad y con el Estado. Por eso, uno de los aspectos que puede recuperar la unidad está relacionado con la toma de posición de la clase obrera en relación con las cuestiones nacionales que afectan a la clase como un todo (como es el caso, en las presentes reivindicaciones, de la cuestión salarial). Esa unidad reivindica aún, como prerequisite, la conquista de la propia autonomía obrera ante el Estado, bajo pena de no poder expresarse. Y el problema de la autonomía recoloca a la orden del día, tanto la cuestión de la organización propiamente política de la clase trabajadora (o sea, el problema de los partidos políticos), como la cuestión de la estructura sindical. Sin avanzar en este terreno, es ocioso hablar de autonomía obrera en términos abstractos. Esa autonomía solo puede existir si la clase trabajadora puede organizarse libremente para defender sus condiciones de vida y sus aspiraciones políticas. Además, esto es lo que está en juego cuando los líderes sindicales del ABC hablan de **libertad sindical**. Queda por saber qué

saldo será posible obtener del reciente movimiento de reivindicaciones en términos de pasos concretos hacia la dirección de esa libertad que, en el caso de Brasil, está obstaculizada por la ligazón orgánica de los sindicatos con el Ministerio del Trabajo (CLT. Impuesto Sindical).

Las prácticas de resistencia

Veamos ahora cuáles fueron las condiciones que llevaron a la convergencia que señalé entre las tendencias existentes a organizar el movimiento obrero en la base, expresadas en lo que denominé **prácticas de resistencia**, y la manifestación institucional de las actuales reivindicaciones. Al contrario de lo que podrían sugerir los analistas impresionados con el llamado "silencio" de la clase trabajadora, es necesario señalar que las actuales reivindicaciones no son nuevas. En realidad - y este es el caso sobre el cual yo creo que vale la pena llamar la atención - el conjunto de demandas mencionadas en las partes anteriores de este trabajo ya venían apareciendo en las plataformas de varias corrientes actuantes en el movimiento obrero, como la "Oposición Sindical" y la "Pastoral Operária", ligada a la Iglesia Católica, desde 1972-73, lo que demuestra que esa lucha viene de mucho tiempo atrás. Los innumerables boletines de esas corrientes, distribuidos en la región del Gran São Paulo a partir de aquella época, así lo demuestran. Es el caso, por ejemplo, del "Manifesto da Oposição Sindical Metalúrgica" de São Paulo, presentado en 1974 antes de las elecciones sindicales. Al analizar la situación de la clase obrera en Brasil, recordaba:

"En los últimos años Brasil vivió un periodo de gran desarrollo; se habló mucho del 'milagro brasileño', pero para nosotros los obreros nada de eso ocurrió. Si hubo desarrollo y mejoría económica, fue para las grandes empresas que se enriquecieron aún más, gracias a la política de contención salarial impuesta a los trabajadores desde 1965" (...).

"Para nosotros, los obreros, milagro es conseguir sobrevivir con los bajos salarios que recibimos. Para eso somos obligados a trabajar de 12 a 13 horas al día y muchos trabajadores laboran los días domingos, lo que significa en la práctica el fin de una de las mayores conquistas de la clase obrera: la jornada de 8 horas y el descanso semanal" (...).

"Descontentos con esa situación, los obreros comienzan a unirse y a protestar. En varias fábricas los compañeros **realizaron paros del trabajo, operación tortuga y firmaron declaraciones para exigir mejores salarios y condiciones de trabajo**. Pero nosotros no tenemos dos cosas importantes para desarrollar esas luchas: derecho de huelga y un sindicato libre, que organice y oriente las luchas de los obreros". (Subrayados míos, J.A.M.).

Más adelante, después de enumerar una serie de críticas a la situación del sindicato, esa tendencia justifica su propia insuficiencia para presentar candidatos

de oposición a la dirección "tolerada por el gobierno" en términos de su articulación aún débil en las diversas empresas. Pero presentaba una plataforma de acción que debería ser adoptada en adelante, buscando alcanzar sus objetivos:

- salarios de acuerdo con el costo de vida
- mejores condiciones de seguridad y de trabajo
- la eliminación de la contención salarial
- la autonomía y la libertad sindicales
- el reconocimiento de las comisiones de empresa
- el derecho de huelga.

Otras tendencias, como la expresada por el periódico "O Companheiro", del grupo Pastoral Operária, defendían también esos puntos, de manera especial la necesidad de que los trabajadores se organizaran en comisiones en las empresas como instrumentos de cohesión y, al mismo tiempo, como organismos para encaminar los reclamos colectivos que se refieran a problemas de horas extras, ritmo de la producción, condiciones de higiene, mejoras de alimentación y disminución de su precio, seguimiento de jefes, amenazas de despido sin tomar en cuenta los derechos previstos en la ley, etc.

Es interesante observar que, según los relatos que aparecen en la prensa obrera¹⁷, aumentaba cada año el número de empresas de la región del Gran São Paulo donde se formaban las **comisiones de fábricas**, articulando a los trabajadores ante la política de contención salarial y los aumentos del costo de vida. Para enfrentar sus necesidades de subsistencia, los trabajadores tenían que laborar cada vez más, aumentando el número de los que hacían horas extras y la cantidad global de horas extras en cada empresa. Para por lo menos mantener su renta, la familia obrera era obligada a incorporar más miembros suyos a la fuerza de trabajo. Por otra parte, la amenaza de desempleo rondaba siempre a los obreros. Las crisis sectoriales de la industria actualizaban esas amenazas y, al mismo tiempo, imponían un ritmo de trabajo aún mayor. Esos problemas fueron creando condiciones para que emergiese, en importantes empresas de la región del Gran São Paulo y de Río de Janeiro, una nueva práctica fundamentada en la movilización de base. Esa movilización expresaba la vitalidad del movimiento obrero en la base y, al mismo tiempo, la profunda debilidad de la estructura sindical, incapaz de ofrecer cualquier solución organizativa para la clase en momentos extremadamente críticos, cuando la crisis tiende a volver muy críticas las condiciones de vida de los trabajadores. Esto es lo que explica que de manera más o menos **difusa y espontánea** esos sectores obreros hayan tenido la

¹⁷ "O Companheiro", "Luta Sindical", etc.

necesidad de encontrar un canal colectivo para articular sus problemas y organizar su acción. Sin embargo, en condiciones de represión y control extremadamente severos, el problema de continuidad depende, en gran parte, de sus posibilidades de articulación en términos que ultrapasen los límites de una unidad de producción. Así fue como surgió la Oposición Sindical.

Veamos ahora cuál fue la amplitud alcanzada por la práctica de resistencia en el periodo 1973 y 1977. Como no es difícil concluir, los aspectos mencionados anteriormente, que formaban parte de la plataforma de acción de las diversas corrientes actuantes en el movimiento obrero en los últimos tiempos, eran cuestiones que estaban siendo discutidas en la base desde hacía mucho. De hecho, la capacidad de aceptación por parte de la clase trabajadora del inmovilismo impuesto por la derrota de 1968 había llegado a su límite en 1972-73. Es a partir de esos años que la prensa brasileña, incluso bajo severa censura, comienza a indicar la existencia de algunos síntomas de movimiento entre algunos sectores de la clase, **aunque los sindicatos de las categorías afectadas nada manifestasen con respecto a eso**. Las noticias de huelgas localizadas (Villares, Wolkswagen, General Motors y Ford), paralizaciones de secciones y operación tortuga (Metalúrgica Matarazzo, Saad), protestas ante las condiciones de trabajo y amenazas de desempleo, etc. (Stork, Inox y De Nigris), aunque de amplitud limitada, daban cuenta de la existencia de acciones colectivas en algunas de las más importantes empresas de la región del Gran São Paulo. Al contrario del "silencio", todo indicaba que algunos sectores de la clase, aunque desorganizados en términos más amplios y, por lo tanto, involucrados en una **práctica relativamente espontánea**, eran capaces de generar una movilización de base suficientemente eficaz para mantener aquellas formas conflictivas al nivel de las empresas.

De hecho, las experiencias representadas por esta **práctica de resistencia**, permitieron al movimiento de base acumular fuerzas y lograr alcanzar algún poder ante los empresarios. En 1973, por ejemplo, una paralización localizada de actividades en la industria metalúrgica Villares logró una victoria importante para las condiciones de la época: 10% de aumento salarial con compensación sobre los futuros reajustes, revisión de las categorías salariales, extinción de la tasa de transporte y garantía de no elevación de los precios de la alimentación servida en los comedores de la empresa¹⁸. Pero ese ejemplo no es el único. Aún en el periodo de 1973-74 varias empresas modernas de la región del Gran São Paulo fueron forzadas a conceder **anticipos salariales**, a veces de hasta 6 meses, ante la presión de los trabajadores expresada en la disminución de la producción. Algunas veces la táctica de menguar el volumen de la producción en las empresas garantizó a los trabajadores los llamados **aumentos por fuera**, o sea, un porcentaje de aumento salarial superior al permitido por las leyes del régimen autoritario. De nuevo cabe recordar que lo que estaba en juego eran los estrechos límites institucionales de la estructura sindical impidiendo que las negociaciones

¹⁸ Cf. "O Companheiro". São Paulo, 1977, número, especial del 1o. de mayo.

fuesen realizadas en forma directa entre trabajadores y empresarios. En esa medida, una acción conflictiva realizada directamente al nivel de las empresas hacía que los propios empresarios quebrasen las reglas del juego impuestas por el régimen. Lo que ciertamente fortaleció la capacidad de acción del movimiento de base, permitiendo una acumulación de experiencias que representó el papel de un importante factor para crear y profundizar la solidaridad y la cohesión interna de los diversos grupos actuantes al nivel de las empresas.

Fueron ciertamente esas condiciones las que hicieron posible el crecimiento de la "Oposición Sindical", la que levantó la bandera de los aumentos salariales, liderando la **campaña del anticipo**, y dirigió todos los esfuerzos organizativos hacia el nivel de las empresas. Esos esfuerzos harían posible nuevas victorias, como las obtenidas en 1975 en la Metalúrgica Matarazzo, en São Paulo, donde una huelga de dos días puso fin a un largo atraso en el pago; en 1976, en la Siam Util, donde una "operación tortuga" impidió el despido de obreros amenazados; en el mismo año, en la Stork, Inox y De Nigris, donde acciones de protesta y paralizaciones sectoriales lograron obtener negociaciones entre trabajadores y empresarios sobre las condiciones de trabajo¹⁹. Son innumerables los casos de acciones como las mencionadas, abarcando las más diversas empresas en la región del Gran São Paulo y, **nótese bien**, también en la región del Gran Río y, aunque en menor escala, en otros estados del país. Como dan a entender los mismos boletines de las corrientes actuantes en el movimiento obrero, esas acciones no siempre constituían respuestas a una dirección previa. Muchas veces ellas emergieron teniendo como base experiencias similares que llegaron al conocimiento de sus protagonistas. Es en este sentido que quizás se pueda hablar de una tendencia **espontánea** de las bases a ir a la acción. O sea, una tendencia espontánea que se define en relación con un modelo más organizado, presentado por acciones que se realizan a partir de una dirección previa, cualquiera que ella sea, representada por las corrientes actuantes en la base o incluso por las direcciones sindicales. Creo que es importante tener en cuenta ese aspecto pues, de acuerdo con los relatos, hay innumerables experiencias de acción conflictiva en la base que es llevada adelante por una **comisión de empresa formada en el mismo proceso de la acción**, que no obstante haber nacido con base en una experiencia concreta, murió o se extinguió una vez terminada la acción. Esa es la razón por la cual corrientes como la "Oposición Sindical" y "Pastoral Operária" llaman la atención frecuentemente en sus boletines sobre esas experiencias, enfatizando tanto la importancia de cada experiencia para las que ocurran en el futuro, como la necesidad de que estén coordinadas no sólo en cada empresa, sino también al nivel de una ciudad e incluso de un Estado. Estamos frente a un proceso de **génesis** de una nueva forma de acción de la clase trabajadora sobre la cual es necesario detenerse.

La generalización de ese proceso, representada por la ocurrencia de acciones similares a las que se verifican en São Paulo, como indica el cuadro siguiente,

¹⁹ Cf. "Luta Sindical". no. 2. São Paulo. 1976.

quizás advierta a los analistas y a los hombres de acción hacia el hecho de que podemos estar frente a un nuevo modelo de desarrollo del movimiento obrero en Brasil.

Las informaciones ofrecidas por el cuadro no son suficientes como para permitir generalizaciones muy ambiciosas. Sin embargo, se puede notar que el número de acciones verificadas en otras regiones fuera de São Paulo y ABC es, efectuada la suma, casi igual al total de esas regiones. Por otro lado, llama la atención el hecho de que la mayor parte de las prácticas de resistencia se verifique en funciones de reivindicaciones vinculadas a aumentos salariales y/o defensa de los niveles salariales. Como se puede observar, esas prácticas consisten en la mayor parte de los casos observados en huelgas totales o parciales y "operación tortuga". Las paralizaciones sectoriales presentan también una incidencia significativa. Por otro lado, no quedan dudas sobre el hecho de que la mayor parte de la incidencia de prácticas de resistencia ocurre en los sectores más dinámicos de la economía capitalista de Brasil, sea en función de las ramas industriales afectadas, sea en función de las regiones donde ocurren las acciones. Estas informaciones, por otra parte, no tienen nada novedoso si tomamos en cuenta las observaciones presentadas por otros estudios. Ellas confirman, por ejemplo, los trabajos de Humprey, de 1974-75²⁰.

Acciones obreras en la base - periodo 1973-1977

Cuadro elaborado a partir de la distribución presentada en "Movimento Operário em ritmo de Resistencia", en **Cadernos CEAS**, número 50, julio/agosto de 1977, p. 34-35. Es importante observar que las informaciones corresponden sólo a las que aparecen en la prensa, en el periodo 1973-1977 y, para este último año, fueron recopiladas solo hasta mayo. Gran parte de las informaciones fue confirmada por el noticiero que aparece también en los boletines de la "Oposición Sindical" y de la "Pastoral Operária", de São Paulo, para los años indicados por la gran prensa.

1. En la categoría Servicios Públicos fueron incluidas empresas de construcción y mantenimiento de servicios colectivos, como puertos, puentes, etc.
2. En la categoría tradicional fueron incluidas las empresas textiles, de útiles domésticos, explotación de minas y empresas, cuyas ramas eran desconocidas.
3. En la región São Paulo - Interior - fueron incluidas ciudades como São José dos Campos y Santos.
4. La región Minas/Bahía abarca básicamente las ciudades de Salvador y Belo Horizonte.

²⁰ Ver especialmente C. J. Humprey, "The hole of the Brazilian State in Industrial Relations: Problems Arising from recent industrial development", mimeo, 1976; presentado en el seminario "The State and the Multinationals in Latin America", University of Glasgow, Institute of Latin American Studies, 1977.

5. La región sur abarca sólo ciudades del interior de los Estados de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul.

6. La región São Paulo abarca únicamente las empresas situadas dentro de la capital del Estado de São Paulo, para diferenciarla de la región industrial del ABC (Santo André, São Bernardo y São Caetano, que incluye también Diadema) y de las ciudades del interior.

* Original en portugués cercenado. N. del T.

-

** Idem. N. del T.

El conjunto de informaciones presentadas nos autoriza hablar, para el periodo que se abre a partir de 1972-73, de una tendencia que se verificó en la base del movimiento obrero a organizar la clase trabajadora a partir de cuestiones concretas, identificadas a nivel de las empresas. Esas cuestiones se refieren tanto a la reivindicación clásica de aumento salarial y de defensa de las condiciones de trabajo a que está sometida la clase, como a las nuevas cuestiones que surgieron a partir de la expansión industrial en dirección hacia las grandes empresas multinacionales. Por otra parte, parece claro que el movimiento de reivindicación de reposición salarial convergió en dirección a esta tendencia, creando condiciones ya sea para el fortalecimiento del movimiento obrero en la base, o bien para su absorción al nivel de su expresión institucional, o sea, de los sindicatos. Como se mencionó antes, ese fenómeno de convergencia entre aspiraciones de base del movimiento obrero y su expresión institucional no es nuevo en Brasil. Algunas experiencias históricas anteriores indican claramente que hubo una tendencia a confundir la **cuestión de la organización** de la clase obrera con su **expresión institucional**, a través de los sindicatos oficiales o de los organismos "duales" creados para revitalizar los anteriores. Por esa razón, quizás sea conveniente llamar la atención sobre el hecho de que la canalización de ciertas tendencias espontáneas hacia el nivel del Estado, donde se inscriben los sindicatos, ha sido frecuentemente el punto de partida para un proceso de absorción de la vitalidad y de la creatividad obrera en la base por mecanismos institucionales de control, cuya función es realizar la subordinación de la clase trabajadora a las clases que detentan en sus manos los aparatos estatales. Esta advertencia sirve más para trazar un círculo de tiza alrededor de uno de los problemas más importantes enfrentados por el movimiento obrero en Brasil que para identificar su solución. Ni quizás sea esa la función de textos como el presente. Sin embargo, es necesario contraponer esas advertencias a ciertos argumentos que aun cuando basan el análisis sobre la debilidad política de las élites dominantes en coyunturas de crisis, tienden a enfatizar, quizás demasiado, el espacio de acción de la clase trabajadora en los marcos institucionales.

La experiencia brasileña durante las fases de crisis del régimen populista indica que, frecuentemente, la profundización de las debilidades de las élites amplía el espacio en que se puede mover el **movimiento sindical**. Sin embargo, como el

movimiento obrero no se restringe a la acción sindical, es siempre necesario tomar en cuenta lo que puede representar esa expresión institucional en términos de límites o de ampliación para su desarrollo.

Cuando ciertas coyunturas de crisis representan la posibilidad de que se amplíe el espacio en que se mueven los sindicatos (o sea, la expresión institucional del movimiento obrero) que, como en el caso brasileño, son dependientes del Estado. La pregunta que se debe hacer es la siguiente: ¿hasta dónde la ampliación de la acción institucional implica una inhibición (o incluso supresión, a través de mecanismos de absorción) de las tendencias de organización en la base?.

Me gustaría agregar que, para el caso de las recientes reivindicaciones sindicales en Brasil, ni su desdoblamiento, ni las informaciones existentes son suficientes para un análisis que responda a esta pregunta. Sin embargo, existen algunas indicaciones de problemas enfrentados por el desarrollo del movimiento obrero en la base, que sugieren que quizás sea conveniente estar alerta para las dificultades que de ahí advienen.

Una respuesta siempre posible para los problemas de la tensión entre movimiento de base y la acción institucional es la que indica que el primero sobrevive a las limitaciones de la segunda, pudiendo incluso fortalecerse **en la medida de su conciencia interna**; o sea, en la medida que, por sí mismo, sea capaz de afirmar su autonomía, independientemente de los desdoblamientos que pueda llegar a tener a nivel institucional. Pero **esa respuesta tiene como supuesto la existencia de un movimiento de base en condiciones previas de autonomía**, en condiciones que permitan admitir su desarrollo cualesquiera que sean los rumbos tomados por la acción a nivel institucional. Sin embargo, para el caso brasileño, pese a las posibilidades de identificarse dos tendencias aparentemente independientes, en la base y al nivel de los sindicatos, presentes en la convergencia que se verificó en el movimiento por la reposición salarial, es importante señalar las limitaciones de este esquema de análisis.

La principal corriente (Oposición Sindical), que ha sido capaz de recoger las tendencias mencionadas a organizar en la base, enfrenta algunas contradicciones que pueden paralizar su capacidad de seguir creciendo. Como se sabe, esa corriente se propone organizar la clase obrera al nivel de las empresas, de manera que los trabajadores puedan actuar, ofensiva o defensivamente, ante su situación. El vehículo de esa organización al nivel de las empresas son las comisiones de fábrica. Estas comisiones han sido el elemento para recoger las acciones espontáneas y, principalmente, el canal para dimensionar nuevas formas de acción. Sin embargo, como las comisiones no son reconocidas por la legislación laboral, sus representantes se sienten forzados a actuar simultáneamente al nivel de las empresas y al nivel de los sindicatos. Por otra parte, como la estructura sindical carece ampliamente de representatividad, su tendencia natural es absorber las expresiones de base del movimiento obrero. Esto se explica por el simple hecho de que la acción institucional tiende a representar un polo de

atracción de la movilización en las condiciones de represión política como las del Brasil de hoy. Las posibilidades de seguridad e, incluso, de obtener victorias parciales representadas por la acción de los sindicatos tienden a otorgar tal grado de confianza a las intervenciones institucionales que terminan atrayendo el movimiento de base. Este, sin embargo, en la medida que se deja absorber por el nivel institucional tiende a perder su eficacia de movilización al nivel de base. Como su consistencia es pequeña, basándose en una tendencia espontánea que todavía no está organizada, son bastante grandes las posibilidades de que el movimiento, al nivel institucional, venga a atraer hacia su campo de acción los líderes y la masa de apoyo de la acción de base. Por otra parte, las acciones espontáneas, en la medida que no encuentran un canal propio, ya sea para redefinirlas o bien para estimularlas, tienden a dispersarse y no logran alcanzar la continuidad que les podría ofrecer la perspectiva de una nueva eficacia.

Esto de ninguna manera quiere decir que el movimiento por la reposición de los 34.1%, no haya tenido importancia, ni que su convergencia con una tendencia que expresa aspiraciones de base no sea una señal positiva en el cuadro del actual sindicalismo brasileño. Pero quiere decir que los problemas suscitados por la actual movilización sindical expresan una actualización de viejas contradicciones del movimiento obrero brasileño que necesitan ser enfrentadas, no recurriendo ya a situaciones igualmente viejas sino a nuevos rumbos que permitan compatibilizar la expresión institucional del movimiento obrero con sus tendencias organizativas en la base, sin que esta compatibilidad signifique, necesariamente, abrir camino para la cooptación de la vitalidad de esa misma base. No hay contradicción intrínseca entre actuar en lo sindicatos y, al mismo tiempo, estimular la organización en la base, como busca hacer la "Oposición Sindical". Sin embargo, puede haber contradicción flagrante entre movilizar en la base y, en seguida, permitir (o no impedir) que esa movilización sea absorbida por un nivel de acción que, además de limitado necesariamente por la legislación estatal, implica en un proceso de burocratización que atrofia toda su potencialidad y niega la propia movilización de la clase.

Esto significa que la cuestión puesta a la orden del día para el movimiento obrero está relacionada con la solución que se encuentre para la vieja contradicción entre movilización de base y la institucionalización del conflicto que logra movilizar la base. Esta solución simplemente ya no puede ser dada por los sindicatos oficiales. En realidad, para ser capaces de responder a los desafíos que implica la movilización de base, esos sindicatos necesitarían pasar por una profunda transformación al punto de cuestionar su propia subordinación al Estado, la cual al final de cuentas es la que impide que la movilización de base se desarrolle hacia nuevas direcciones. Cuando así lo hiciesen, ya no serían los sindicatos oficiales.

Creo que para que ese problema adquiera actualidad en la coyuntura actual sería necesario que los liderazgos sindicales consiguiesen mantener la convergencia entre la reivindicación genérica por aumento salarial y las cuestiones que

refuerzan la movilización específica de base y, **al mismo tiempo, ofreciesen una perspectiva que permitiese romper con los obstáculos representados por la estructura sindical oficial a la movilización de la base.** En este sentido, si en el contexto del movimiento reciente es importante denunciar la estructura sindical y levantar la bandera de la autonomía sindical, como lo hicieron los dirigentes sindicales del ABC, es ciertamente decisivo concretar esa denuncia en la **práctica de lucha del movimiento obrero.** Por otra parte, el refuerzo al movimiento en la base debe ser acompañado por una política precisa destinada a evitar que, como ocurrió en otras coyunturas históricas con características similares, la expresión institucional de las reivindicaciones, al nivel de los sindicatos, tienda a absorber el ímpetu de la movilización de la clase y conducir a su burocratización.

Hay que desburocratizar la estructura sindical

Finalmente, una última cuestión. Desde el punto de vista de mis preocupaciones teóricas, los problemas que intenté enumerar anteriormente conducen al análisis de la importante cuestión de las relaciones entre espontaneidad y organizaciones burocráticas. En otras palabras, de la cuestión de saber por dónde pasan, en el caso brasileño, los caminos de ruptura de una estructura sindical burocratizada. Aunque sea obvio que el tratamiento dispensado aquí no agota la cuestión, creo que vale la pena indicar, por lo menos, algunas pistas para pensar sobre el problema enunciado más arriba.

1. La historia del movimiento obrero brasileño indica un modelo de repetición de coyunturas, en que la movilización de base termina siendo absorbida por los mecanismos de funcionamiento de la estructura burocratizada de los sindicatos
2. Sin embargo, el movimiento reciente de reivindicación sindical, que se fortaleció con base en la ampliación del espacio de expresión institucional de ciertas aspiraciones de base, no llegó a definir los caminos que pretende tomar para enfrentar los viejos problemas de la estructura sindical brasileña
3. Por otra parte, es necesario admitir claramente que las coyunturas de crisis (ya sea de debilidad "por arriba", o bien de irrupción "por abajo"), como pareciera ser el caso de las recientes reivindicaciones sindicales, son fértiles para marcar una ruptura con los modelos cotidianos, por los cuales la institucionalización del conflicto impide una movilización más profunda de las bases
4. En otras palabras, en condiciones de crisis existen siempre **momentos decisivos** en los que los actores sociales y políticos eligen el curso de su acción entre alternativas posibles, y es esa elección la que termina provocando resultados en la escena política, ya sea en términos de transformaciones, o bien en términos de una ratificación de los mecanismos que hacen funcionar la institucionalización del conflicto

5. Por esa razón, parece importante llamar la atención por lo menos hacia los problemas implicados en el actual movimiento de reivindicaciones sindicales. Como se sabe, en el caso de las organizaciones burocráticas (como es el caso de los sindicatos latinoamericanos) "...el poder de los liderazgos deriva en gran parte de su capacidad de controlar la base dentro de un juego político ya dado y no de su capacidad para articular intereses e intervenir en decisiones al nivel del Estado o de la industria"²¹. En el caso de que el potencial expresado en la institucionalización de ciertas aspiraciones de base, no sea reconocido y liberado de sus límites estrechos, ese movimiento puede perderse como oportunidad de elección de alternativas posibles

6. Finalmente, es importante tomar en cuenta que, en el caso de los sindicatos latinoamericanos, siempre que ellos movilizan sus afiliados alrededor de ciertas reivindicaciones, no son sólo éstas las que están en juego, sino el propio significado político de la expresión de las reivindicaciones. Por eso, en las condiciones recientes, marcadas en gran parte por una **tendencia espontánea de la clase obrera a organizarse en la base**, es necesario tener presente el papel de esa movilización sindical en el cuadro de la crisis política (que, ciertamente, afecta al propio sindicalismo). Es necesario estar atento para que la institucionalización del conflicto no se transforme en el canal por el cual las aspiraciones de base son absorbidas o controladas por el Estado. Esto es particularmente más grave cuando las aspiraciones de base se refieren, por ejemplo, a la cuestión de la organización de la clase trabajadora, como es el caso de las **comisiones de fábrica** que, en São Paulo, han sido la sustentación de la práctica de resistencia analizada aquí. En este caso, la actualización del control sobre la movilización de base significa concretamente imponer una derrota a la clase trabajadora.

Referencias

- Andrade, R. C., MOVIMENTO TRABALHISTA E SINDICATOS SOB O NACIONAL-POPULISMO NO BRASIL. - 1974;
 Anónimo, CADERNOS CEAS. 53 - 1977; Los sindicatos en la política en Brasil: 1955-1964.
 Anónimo, CADERNOS DO CEAS. 50. p32-33 - 1977;
 Anónimo, FOLHA DE SÃO PAULO-PRENSA. 08-09-77. p16 - 1977;
 Anónimo, ISTO E. Septiembre 14 - 1977;
 Anónimo, JORNAL DA TARDE. Septiembre 12 - 1977;
 Anónimo, JORNAL DO BRASIL. p15 - 1977;
 Anónimo, LUTA SINDICAL. 2 - University of Glasgow, Institute of Latin American Studies. 1977;
 Anónimo, O COMPANHEIRO-PRENSA. Mayo 1 - 1976;
 Anónimo, O ESTADO DE SÃO PAULO. Octubre 23 - São Paulo. 1975;
 Anónimo, O ESTADO DE SÃO PAULO. Septiembre 11 - São Paulo, XXIX Reunião Anual da SBPC. 1977;
 Anónimo, REVISTA ISTO E. Septiembre 11 - 1977; A Classe Operária vai as Assembleias.
 Cardoso, F. H.; Lamounier, B., AS ELEIÇÕES DE 1974. - CEBRAP. 1977;
 Humphrey, C. J., THE STATE AND THE MULTINATIONALS IN LATIN AMERICA. - Departamento de Ciencia Política de Universidade Federal de Minas Gerais. 1973;
 Jelin, E., ESPONTANEIDAD Y ORGANIZACION EN EL CONFLICTO OBRERO. p42 -

²¹ Cf. E. Jelin, "Espontaneidad y Organización en el Conflicto Obrero", mimeo, 1973, Departamento de Ciencia Política de Universidade Federal de Minas Gerais, p. 42.

- Maranhão, R., SINDICATOS, POLITICA E ORGANIZAÇÃO DE BASE 1945-1950. - CEDEC. 1977;
The hole of the Brazilian State in Industrial Relations: Problems Arising from recent industrial development.
- Moisés, J. A., A GREVE DOS 300 MIL E AS COMISSOES DE EMPRESA. p25-26 - CEDEC. 1977;
- Moisés, J. A.; Albuquerque, J. A. G., JORNAL OPINIAO. - CEBRAP. 1975;
- Munhoz, F. A., SINDICALISMO E DEMOCRACIA POPULISTA: A GREVE DE 1957. p13 - Seminario OIT. 1974;
- Rodrigues, J. A., SINDICATO E DESENVOLVIMENTO NO BRASIL. - 1968; Os divertidos receios dos elitistas e as sofridas aspirações das massas.
- Singer, P., A CRISE DO MILAGRE. - 1977;
- Skidmore, T., BRASIL: DE GETULIO A CASTELO. - CEBRAP. 1974; Movimento Operário em ritmo de resistencia.
- Tavares de Almeida, M. H., REVISTA DEBATE E CRITICA. 6 - Salvador. 1977;
- Tavares de Almeida, M. H., MEM. SIMPOSIO SOBRE INDUSTRIALIZAÇÃO E MAO DE OBRA NO BRASIL. - 1977;
- Weffort, F. C., ORIGENS DO SINDICALISMO POPULISTA. - Seminario de Trabalho, CEDEC. 1977; Questoes do Sindicalismo no Brasil.
- Weffort, F. C., REVISTA CIENCIAS ADMINISTRATIVAS. XV, 40 - Universidad Nacional de La Plata. 1973; O sindicato no Brasil: novos problemas velhas estruturas.